

lético desconoce el dualismo de medios y fines. El fin se deduce naturalmente del movimiento histórico mismo. Los medios están organizadamente subordinados al fin. En fin inmediato se convierte en medio del fin ulterior".

Justamente porque "Su moral y la nuestra" ofrece un compendio de los puntos de apoyo que la teoría revolucionaria brinda para acometer las cuestiones específicas de la moral, junto con una serie de ejemplos de aplicación de ellos en

la práctica, el corto libro de León Trotsky es, aparte de su mérito intrínseco, de valor inestimable como guía ideológico, en estos momentos en los que la traición de la Comintern a la causa de la revolución, sumándose a la infidencia ya clásica de la II Internacional, ha venido a aumentar el desconcierto y la incertidumbre en las filas de la clase proletaria de todos los países.

F.

La Situación de los Obreros Azucareros en Cuba

Utilizando una expresiva paradoja, podemos decir que el cubano es un extranjero que lucha con nosotros. Es a un tiempo extranjero en Cuba y extranjero en los feudos azucareros: verdad contundente y de fácil demostración. Es axiomático que el imperialismo en la grande "democracia" Norteamericana, con su penetración financiera ha llegado a la formación de un verdadero Estado dentro de la Isla, hasta con un ejército particular: que de otro modo no puede calificarse la llamada "Guardia Jurada", cuerpo armado autorizado por nuestro Gobierno para defender los intereses imperialistas de las grandes compañías azucareras que han acaparado estas industrias, las que, desarrolladas de manera enorme en Cuba y constituyendo su riqueza básica en lo que a explotación industrial en gran escala se refiere, ha llegado a constituir nuestro monocultivo, dependiendo de él la estabilidad de la economía cubana. Y estando tan íntimamente ligada nuestra economía a los dictados de Wall Street, hasta nos parece innecesario querer recordar a los militantes obreros, que nuestra política gubernamental es la que conviene a los "demócratas" del

imperialismo. Esta es nuestra realidad, agravada por la concupiscencia de los epígonos criollos. Empotrados en su sistema capitalista en bancarrota, viendo nuestra economía nacional prisionera, teniendo un Ejército de demasiados miles de hombres, que junto con el demagogo Batista, ayudado por los partidos de "izquierda" (Partido Comunista Staliniano, Partido Unión Revolucionaria, Partido Nacional Revolucionario Realista, etc.) que se banquetean descaradamente y le hacen el juego a la "democracia", constituyen el aparato de represión y no vacilan en traicionar a los verdaderos militantes socialistas que sienten con una conciencia de clase legítima, sin chanchullos, sinvergüenzuras y traiciones, el alborear de la futura Revolución que transformará al mundo.

Pero, volviendo nuevamente a la idea fundamental del articulista que es precisamente la vida del obrero azucarero en los dominios extranjeros de Cuba, vemos que la Guardia Jurada, para reprimir las ansias justas del obrero, no vacila en llegar a la vejación, al golpe de fusta y por último a la expulsión del territorio de la Compañía.

Los imperialistas americanos se valen de mil medios para explotar inicua y en una forma terrible al trabajador: en los Ingenios de Cuba el dinero no existe, los obreros tienen que comprar con unos papelitos llamados "vales" en el Departamento Comercial de la Compañía que expende, sobre todo los artículos de primera necesidad (víveres y ropas), a precios enormemente caros, en visible desproporción con la capacidad adquisitiva del obrero, llegando los precios a un 30% mayor que en las plazas comerciales del resto del país, pues al no existir competencia en el "batey" (región territorial que comprende la fábrica junto con el poblado obrero) por estar absolutamente prohibido establecer ningún comercio, el Departamento monopolizador puede vender al precio que quiere, obligándose por tanto al obrero, dejar nuevamente a la Compañía el producto de su trabajo, extraído doblemente del sudor de su frente.

(Continuará en el próximo número)